

**el XI**  
**Encuentro Feminista**  
**Latinamericano**  
**y de el Caribe●**



## **Del XI EFLAC y otros demonios**

Ximena Bustamante

**E**l presente texto surge a partir de una serie de reflexiones que he venido construyendo desde hace tiempo acerca del sentido de hablar de una política feminista hoy. La desazón que me suscitó asistir al XI EFLAC sirvió como catalizador para embarcarme en un primer intento de sistematización de estas ideas, que ahora tengo el privilegio de compartir con el público de DEBATE FEMINISTA.

Este es, pues, un trabajo en progreso. Una lectora del texto señalaba que hay muchas preguntas abiertas y me cuestionaba: "¿quién esperas que te responda?" Supongo que otras y otros lectores podrán preguntarse lo mismo, por lo que creo que es imprescindible definir mi postura al respecto. Estoy convencida de que, como señaló Michel Foucault, la elaboración de la pregunta es ya un ejercicio crítico. No pretendo que nadie responda; en cualquier caso, quisiera que interrogaran mis preguntas. Considero que es necesario embarcarnos en reflexiones serias sobre esto que aún llamamos "feminismo", los procesos que ha experimentado en los últimos años y sus posibilidades futuras. Para mí, los feminismos son proyectos colectivos de linderos fluctuantes, por lo que un ejercicio de esta naturaleza jamás será una tarea meramente individual. Así pues, este es un compendio de los demonios que me asolan.<sup>1</sup>

\* \* \* \* \*

Después del XI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe, me parece fundamental plantearnos la siguiente pregunta: ¿para qué nos reunimos,

<sup>1</sup> El tono de este artículo le debe mucho al hecho de que fue escrito al calor de los sucesos del XI EFLAC. Es posible que, dada su publicación tiempo después, algunos de los argumentos adquieran una perspectiva diferente.

cada tres años, miles de mujeres feministas del continente? Quizás algunas pistas puedan encontrarse en algunas de las ponencias presentadas durante el I Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe, realizado en 1981. En una de ellas, se establecía que el propósito de aquella primera reunión era "facilitar un espacio para que mujeres identificadas con una práctica feminista pudieran compartir experiencias y opiniones, identificar problemas, evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro" (Jaramillo 1981). Así pues, en aquel entonces, encontrarse parecía desempeñar un papel estratégico y, a la vez, simbólico.

Como es bien sabido, los años ochenta, época en que nacieron los EFLAC, estuvieron caracterizados por crisis económicas recurrentes, dictaduras militares en varios países latinoamericanos y una política de Estados Unidos orientada a acabar a toda costa con el "avance comunista" en la región. En aquellos momentos, el uso de computadoras personales y el acceso a internet no estaban tan extendidos como ahora, por lo que, fuera de lo que los grandes medios reportaban, era difícil tener conocimiento sobre las batallas políticas de las feministas en otras latitudes, así como aliarse con ellas. En circunstancias como esas, encontrarse personalmente tenía, sin duda, un gran valor estratégico, pues permitía compartir experiencias de organización locales, así como establecer plataformas internacionales. Además de la relevancia en términos estratégicos, encontrarse también desempeñaba un papel simbólico. El feminismo en América Latina nunca ha sido un movimiento de masas y tampoco ha tenido una presencia tan notoria en las calles como la que, por ejemplo, tuvo en algún momento el feminismo en Estados Unidos. De ahí que los encuentros permitieran a las participantes reconocerse y constatar que no estaban aisladas, sino que formaban parte de un movimiento que, a pesar de la andanada conservadora de los ochenta, se encontraba en crecimiento y atravesaba fronteras.

Casi treinta años han pasado desde aquel primer EFLAC, y los motivos que le dieron origen parecen haber quedado completamente relegados en las nuevas ediciones. Paradójicamente, en el XI EFLAC no había cabida para el encuentro. La masividad dificultaba el establecimiento de vínculos, mientras que el formato de la mayoría de las "actividades independientes" distaba mucho del de un taller y se acercaba más a una conferencia a micrófono abierto. Peor aún, los espacios denominados eufemísticamente "plenarias" —los cuales deberían propiciar el encuentro y la construcción de estrategias y plataformas de acción—, consistían en un panel formado por figuras (en su mayoría mediáticas) que leían ponencias referentes al tema que se esta-

ba tratando, por ejemplo, "los fundamentalismos".<sup>2</sup> Durante la "plenaria", prácticamente no había diálogo entre ellas y, al finalizar, tampoco se permitía que las asistentes (ahora convertidas en público) hicieran preguntas o comentarios a las panelistas.

La manera en que la discusión —¿o deberé decir los soliloquios?— sobre el enigmático tema de "los fundamentalismos" acaparó las plenarios, significó la capitulación del antiguo objetivo estratégico de los encuentros, a pesar de que, entre los feminismos de la región, hubiera retos que demandaban el establecimiento de plataformas comunes y alianzas como, por ejemplo, la violencia contra las mujeres, particularmente los feminicidios en México y Centroamérica; la persecución política ejercida contra feministas en naciones como Nicaragua; o los retrocesos legislativos referentes al derecho al aborto y a la anticoncepción de emergencia en diversos países del continente.

Así, las plenarios resultaron foros estériles, en los que no quedó claro qué eran los fundamentalismos, ni por qué este concepto tenía relevancia para la política feminista en América Latina y El Caribe.<sup>3</sup> La preeminencia otorgada a un concepto ajeno al vocabulario político latinoamericano y que ha tenido usos ideológicos nefastos en los últimos tiempos, en particular a partir del 11 de septiembre de 2001, es una muestra de cómo las prioridades geopolíticas e ideológicas de las grandes potencias se imponen en el tercer mundo, sin siquiera requerir de formas coercitivas.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> A pesar de que en el título del encuentro se hablaba de "fundamentalismos", en la página de internet se intercambian el singular y el plural a cada momento. El uso del plural se justificó, de manera poco exitosa, arguyendo que: "el fundamentalismo se caracteriza principalmente por la defensa de una sola verdad y su imposición sobre otras formas de pensamiento, por lo que atraviesa distintos campos de la vida". Así pues, el Comité Impulsor decidió centrarse en "el fundamentalismo en las áreas de la economía, la política y la cultura". Ver [http://www.11encuentrofeminista.org.mx/jf/index.php?option=com\\_content&task=view&id=12&Itemid=27](http://www.11encuentrofeminista.org.mx/jf/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=27)

<sup>3</sup> En este sentido, es revelador que diversas organizaciones internacionales lo hayan incorporado como un tema fundamental en la "agenda internacional" por los derechos de las mujeres. Por ejemplo, la afluente Association for Women's Rights in Development (AWID) ha establecido como una de sus iniciativas estratégicas, una denominada "Resisting and challenging religious fundamentalisms" (Resistir y desafiar los fundamentalismos religiosos).

<sup>4</sup> Para un incisivo análisis de cómo el feminismo liberal ha participado en el proceso mediante el cual a una colección heterogénea de imágenes y descripciones asociadas al "conservadurismo islámico" (entre las cuales la subordinación de las mujeres desempeña un papel crucial) se le ha atribuido la representación de todo lo que amenaza a los valores y creencias liberales, así

De este modo, el XI EFLAC tuvo poco de encuentro y mucho de espectáculo. Lo *chic* del diseño e impresión de folletos, programas, mapas, libros y carteles; la imponente belleza y lujo de los edificios coloniales donde se llevaron a cabo las actividades; la repartición de todo tipo de *souvenirs* como paraguas, pines, bolsas, folders y camisetas —algunos con logos del gobierno de la Ciudad de México y del Inmujeres DF—, contrastó con la vacuidad política de las plenarios y de la mayoría de las actividades independientes.

Otro elemento que abonó al espectáculo fue la supuesta relevancia que se le dio al arte y la cultura, por considerarlos "vitales para la creación de un mundo equitativo y con justicia social".<sup>5</sup> Esta iniciativa parecía evocar la experiencia del VIII EFLAC, realizado en República Dominicana en 1999, sin embargo, resultó ser exactamente lo opuesto. Mientras que en Dominicana se definió un eje "cultural-simbólico" que tenía como propósito involucrar a las mujeres en procesos de creación artística colectiva, cuestionar el carácter del arte como privilegio de una élite, y explorar sus posibilidades de detonar procesos de reflexión y debate político, en esta ocasión, las actividades artísticas estaban claramente separadas de las políticas, se realizaban en un recinto aparte, y estaban a cargo únicamente de artistas profesionales. La mayoría de las mujeres se reducía al papel de espectadoras, ya sea de conciertos que se realizaban sobre un escenario o de exposiciones que se mostraban en los salones del museo Ex Teresa. El arte no introducía discontinuidad alguna en el espacio de las actividades formales, ni formaba parte del debate político.

El carácter de puesta en escena del encuentro se reforzaba con el protagonismo de mujeres políticas y funcionarias, así como de ciertas figuras señeras del feminismo de la región, cuya ética ha sido cuestionada en más de una ocasión. En las plenarios se privilegió la presencia de personajes considerados mediáticos por sobre la participación de mujeres que, aunque con una amplia trayectoria en el feminismo de su país, no

como al sistema político democrático, ver Mahmood 2004. Para una exploración de la manera en que poderosas organizaciones feministas estadounidenses han cultivado la retórica de que las "intervenciones humanitarias" son necesarias para liberar a las mujeres musulmanas del yugo del fundamentalismo religioso, contribuyendo así a la legitimación de las invasiones a Afganistán e Irak, ver Puar 2007.

<sup>5</sup> Folleto incluido en el paquete que se repartió a todas las participantes al momento de registrarse.

atraen tantos reflectores; a pesar de esto, el encuentro no atrajo la atención de los medios que las organizadoras esperaban.

Sobre este punto me pareció sintomático un artículo de Sara Lovera en el que se pregunta cómo es posible que los principales medios del país hayan guardado silencio en torno a un evento de tal relevancia, a pesar de que "fue patrocinado, entre otras fuentes, por el gobierno del Distrito Federal y de que asistieron mujeres políticas, directoras y ex directoras de institutos estatales de las mujeres, funcionarias muy diversas, hasta ex subsecretarias".<sup>6</sup> Así pues, Lovera no considera este patrocinio, ni el protagonismo de funcionarias, como algo problemático; por el contrario, lo exalta como motivo para obtener reconocimiento externo. Por lo visto, el público de este espectáculo no parecía estar formado por las presentes en él, o al menos no sólo ellas, sino que había otro público, más allá, al que se pretendía complacer. Ese otro espectador, que también tiene su representación en el público presente, es el que legitimó el encuentro y el que evaluó sus resultados de acuerdo a cómo se evalúan las inversiones: las agencias financiadoras, los organismos internacionales y el gobierno.

Al tratar de abordar la disolución del papel simbólico y estratégico que desempeñó en un primer momento el encontrarse, y la creciente espectacularización de los EFLAC, nos encontramos con el agotamiento de los marcos conceptuales que se han usado para pensar el feminismo y la acción política en América Latina. La complejidad de las transformaciones de los últimos años, incluida la apertura de espacios de privilegio para el feminismo, nos compele a crear nuevas categorías e interrogar las existentes, incluido el concepto de "feminismo".

Si partimos de la existencia de condiciones políticas e históricas que delimitan las posibilidades de configuración, no sólo de los encuentros, sino del feminismo en general, podremos tener una comprensión más fina de que lo que ocurrió en el XI EFLAC y de lo que está ocurriendo con el llamado "movimiento". Asimismo, podremos preguntarnos hasta qué punto la vieja idea de movimiento nos sigue sirviendo para pensar las prácticas feministas hoy; si habría que replantear su significado o buscar otros términos. Más aún, las transformaciones históricas que han incidido en los proyectos de acción colectiva y en la configuración de lo que todavía llamamos "movimientos

<sup>6</sup> Ver en [http://cuadernosfem.blogspot.com/2009\\_03\\_01\\_archive.html](http://cuadernosfem.blogspot.com/2009_03_01_archive.html).

sociales", nos compelen a plantear una pregunta previa a la que formulé en un inicio. Antes de preguntar, ¿para qué se reúnen las feministas?, habría que preguntar: ¿quiénes se reúnen bajo la etiqueta de feministas? Una de las razones por las cuales es problemático definir el propósito de los EFLAC es que el "nosotras" que parecía unificado o al menos poco problemático en los primeros encuentros, simplemente ya no se sostiene. Es por esto que, como parte de la búsqueda de nuevos marcos conceptuales, me parece cada vez más útil políticamente hablar de feminismos, no como un ejercicio de "pluralidad" y reconocimiento "democrático" de las diferencias, como suele plantearse desde el discurso liberal hegemónico, sino como una manera de apuntar a las profundas diferencias que existen entre quienes hoy se denominan feministas; a las múltiples maneras de entender qué es el feminismo; a la diversidad de agendas que pueden resultar, incluso, antagónicas, y al hecho de que la idea de libertad construida en beneficio de ciertas mujeres tenga como condición de existencia la subyugación de otras.<sup>7</sup>

Hablar de feminismos es una manera de problematizar la creencia de que hay una especie de esencia del feminismo o valores políticos fundamentales que le brindan sentido, más allá de los cambios históricos. Es una forma de poner en cuestión la idea de que ser feminista es una cuestión cuasi ontológica, para prestar más bien atención a los usos políticos que tienen diversos discursos feministas en diferentes momentos. Un enfoque de este tipo nos permitiría pensar en una diversidad de feminismos que se extienden a modo de rizoma, en el que cualquier elemento puede bifurcarse e incidir sobre cualquier otro. La forma de rizoma, en contraste con la del árbol de raíz unitaria e inamovible que da origen a diversas ramas, abre la puerta para considerar las estrategias feministas bajo una nueva luz. Para empezar, plantea la necesidad de hablar de alianzas entre feminismos. Al no haber un centro, estas no requieren de acuerdos esenciales, sino que son contingentes y móviles. Sin embargo, no cualquier alianza es viable. Contrario a lo que podría pensarse, un rizoma no es una estructura inestable, sino que cuenta con líneas de solidez y organización definidas por conjuntos de conceptos afines. De ahí

<sup>7</sup> En Estados Unidos las llamadas feministas de color han hecho una crítica devastadora a la idea de unidad del feminismo y a la manera en que el feminismo blanco, occidental y afluente ha participado en proyectos de colonización y expoliación en el tercer mundo, pero también en el primero.

que identificar algunas de estas líneas de organización permita encontrar puntos comunes y plantear un conjunto de acuerdos posibles.

La creación de estrategias, pues, sigue siendo una prioridad a la hora de hablar de acción colectiva. Sin embargo, la idea de estrategia cambia si se asume que el feminismo no es uno. En el caso de los encuentros, pensar en términos de estrategias, además de poner sobre la mesa la cuestión de los antagonismos y las alianzas entre feminismos, podría pasar por interrogar las formas organizativas, ubicar las grietas y los espacios sin regulación, pensar cómo se puede dar la vuelta a las regulaciones existentes, cómo jugar dado el tablero, sin resignarse a que los encuentros sean la farsa de lo que una vez fueron.

Repensar las estrategias feministas y las formas de hacer política requiere, entonces, marcos analíticos que nos permitan dar cuenta de la multiplicidad y complejidad de los feminismos. Quienes, a propósito del XI EFLAC, señalaron de manera más vocal la existencia de diferencias políticas entre quienes se denominan feministas, fueron las llamadas "autónomas". Echando mano del esquema autonomía/institucionalización, afirmaron que el XI EFLAC había sido el más institucionalizado de todos los que se han llevado a cabo, lo que explicaría buena parte de sus "vicios". En él, habría quedado de manifiesto claramente la división política entre las feministas autónomas y las institucionales, particularmente gracias a la intervención que un grupo de autónomas llevó a cabo durante la ceremonia de inauguración.<sup>8</sup>

Si bien este discurso autónomo permite identificar fenómenos problemáticos que ha vivido el movimiento en los últimos años y, en consecuencia, su manifestación en los EFLAC, no alcanza a dar cuenta de la complejidad de estos, pues está construido a partir de categorías que ya no sirven para pensar el escenario político en el que se mueven los feminismos hoy. Así, aunque parezcan hacer hincapié en las diferencias dentro del feminismo, su marco no les permite reconocer la pluralidad de feminismos, ni las consecuencias que esto tiene para la idea de "movimiento".

<sup>8</sup> Tras tomar el escenario, Victoria Aldunate leyó, a nombre del grupo, el "Posicionamiento político ante el XI EFLAC", documento en el que se hacían públicas sus críticas al XI EFLAC y se desmarcaban políticamente de él. A un tiempo, un grupo de mujeres jóvenes, con la boca amordazada, el torso desnudo y una letra pintada en él, se tomaron de las manos y formaron la palabra "autonomía".

La retícula autonomía/institucionalización ha servido para articular un campo discursivo de acuerdo con el cual es posible trazar una nítida división entre quienes han sido cooptadas por el poder y quienes lo resisten. La división es planteada, entonces, como el gran punto de quiebre político del feminismo latinoamericano. Esta argumentación presenta varios problemas, uno de ellos es que es imposible situarse fuera de las relaciones de poder. Más aún, los feminismos se han configurado históricamente como batallas por espacios de poder, entendiendo el concepto de espacio de una manera amplia.

Otro de los problemas es que se presta para hablar de una oposición entre grupos y no de procesos. A pesar de que la institucionalización hace referencia a un proceso, este parece manifestarse por doquier, por lo que se vuelve más sencillo hablar de las personas que lo encarnan: "las institucionales". Este epíteto se vuelve moneda corriente para invalidar de inmediato a la interlocutora. Así pues, son llamadas institucionales quienes trabajan en asociaciones civiles, en el gobierno, en organismos internacionales, en la academia, etc. El problema es que quienes se denominan "autónomas" también han trabajado o trabajan en este tipo de asociaciones, en universidades, han recibido financiamiento de fundaciones y organismos internacionales, entre otras prácticas asociadas a la institucionalización. ¿Cómo establecer entonces la diferencia? La clave para distinguirse parece ser la autoidentificación. Esto resulta problemático, tanto así que entre ellas hay frecuentemente enfrentamientos por definir quién tiene una trayectoria digna de nombrarse como tal y quién es en realidad una institucional.<sup>9</sup> En el discurso de buena parte de las feministas autónomas, su trabajo en instituciones es explicado como necesario para la supervivencia y se plantea en términos de venta de la fuerza de trabajo; sin embargo, se argumenta que lo importante es tener claro que el movimiento no se hace desde las

<sup>9</sup> Un ejemplo de las disputas que se han suscitado entre diferentes grupos en torno a la legitimidad que cada uno tiene para denominarse "autónomo" puede encontrarse en el documento "Feminismos cómplices: 16 años después", compilación de artículos publicada por un grupo de feministas —conocidas por algunas como "históricas"— a propósito del Encuentro Feminista Autónomo que se llevó a cabo en la Ciudad de México en marzo de este año, unos días antes del XI EFLAC. Dichas feministas afirmaban que no existían diferencias reales entre el XI EFLAC y el Encuentro Feminista Autónomo, ya que este era expresión de una "autonomía cooptada e intervenida por el patriarcado". Ver <http://www.mamametal.com/>

instituciones, pues estas siempre tendrán estructuras jerárquicas y responderán a los intereses de quienes las financian.<sup>10</sup>

Aunque uno de los propósitos del discurso autonomía/institucionalización es hacer explícitas las diferencias políticas y delimitar claramente un "ellas" y "nosotras", al final falla en su objetivo, pues no es capaz de dar cuenta de la complejidad de estas diferencias y de reconocer la manera en que estas ponen en cuestión su idea esencialista de feminismo. Las autónomas han tendido a negarle el estatus de "verdaderas feministas" a quienes ellas consideran que traicionan los principios del movimiento: en el fondo, las institucionales no son feministas. Una visión de ese tipo es contraproducente políticamente. En lugar de descalificar a quienes se nombran feministas bajo sospecha de que en verdad no lo son, habría que prestar mucha atención a quiénes se nombran de ese modo, qué razones dan para hacerlo y cuál es el tipo de política que hacen.

El feminismo hoy en día no se encuentra forzosamente comprometido con un pensamiento de izquierda (con todas las ambigüedades propias del término) o con la eliminación de las relaciones de explotación propias del sistema económico imperante. No podemos, pues, seguir dando por sentado el "nosotras" del feminismo de antaño. En los EFLAC se dan cita muchos "nosotras" y bien haríamos en fijarnos con atención cuáles son. Esto pasa por reconocer que el término "feminismo" se encuentra en constante disputa y está sujeto a múltiples reapropiaciones. Así pues, aunque las feministas autónomas pretendan establecer diferencias, estas se encuentran acotadas por la distinción que establecen entre el feminismo verdadero y el falso. Pensar que hay un solo feminismo verdadero a pesar de que haya diferencias en su interior implica obviar la complejidad del tablero político actual y cerrar la puerta al establecimiento de alianzas entre feminismos.

El discurso autonomía/institucionalización presupone que existen principios políticos fundamentales del feminismo —los cuales pueden subsumirse bajo la noción de "autonomía"— que hay que defender y que han

<sup>10</sup> Una serie de debates en torno a este asunto se suscitaron durante el Encuentro Feminista Autónomo, llevado a cabo en la Ciudad de México, unos días antes del XI EFLAC. Agradezco a las organizadoras por el enorme esfuerzo que realizaron para montar un espacio de esta naturaleza, el cual constituyó una oportunidad para que mujeres de diferentes parte del continente, cuyas prácticas feministas no encontraban plena cabida en el XI EFLAC, compartieran sus experiencias e interrogantes.

sido vulnerados por el proceso de institucionalización. La crítica a los encuentros, dado este marco, conduce a pensar que, para que fueran distintos, tendría que darse una especie de "vuelta a los orígenes" o a los principios rectores del feminismo. Esto es problemático pues, como he señalado antes, cualquier intento de definir cuáles son estos principios rectores implicaría un ejercicio de violencia. Por otra parte, muchos de los principios que alguna vez dieron sentido a los EFLAC ya no tienen lugar dados los cambios históricos y políticos que se han suscitado.

Resignificar la idea de "encuentro" en la política feminista y, particularmente en los EFLAC, implica reconocer estos foros como terrenos en disputa. Esto pasa por poner en jaque uno de los pilares sobre los que se ha construido la noción de "institucionalidad": aquel que la presenta como un solo monstruo de muchas cabezas, homogéneo y al servicio del patriarcado. Reconocer que existe un tablero y que los múltiples actores en juego se encuentran constreñidos por él y, a la vez, le dan forma, abre la posibilidad de encontrar fisuras. Así pues, sigue siendo relevante encontrarnos, sólo que esto ahora, más que la cita "sororal" del primer encuentro, implica reconocer el tablero; encontrar categorías para nombrar los procesos, diferencias y antagonismos; explorar hasta qué punto estos son insalvables, y analizar las posibilidades de forjar alianzas para llevar a cabo acciones estratégicas.

A pesar de no compartir el marco autonomía/institucionalización, como señalé antes, creo que hay varias críticas formuladas por feministas autónomas al XI EFLAC que valdría la pena retomar. Un análisis de estos sucesos, señalados como síntomas de institucionalización, nos permite ir trazando un borrador del tablero de juego actual y notar la insuficiencia de marcos que tenemos para abordarlos.

Para empezar, destaca la marcada estructura jerárquica que caracterizó la organización del encuentro, a pesar de que, en teoría, la dinámica debiera ser horizontal. La más clara manifestación de esta jerarquía fue el protagonismo, como nunca antes se había visto, de una figura individual que asumió tácitamente el papel de "directora" del encuentro: Gloria Careaga. Las demás organizadoras prácticamente no figuraron durante todo el EFLAC. Desde la Comisión de Contenidos, Careaga tuvo gran injerencia en la determinación del tema del encuentro y su dinámica.

En anteriores ediciones del EFLAC se había planteado que, antes del encuentro, el feminismo del país huésped debía llevar a cabo reuniones abiertas donde se conformaran las comisiones para la organización y se definieran los temas a tratar. Todas las decisiones debían ser tomadas por consenso y

socializadas ampliamente entre el movimiento. Este es un ejemplo de cómo ciertos principios que pretendían guiar la organización de los EFLAC ya no tienen cabida en este momento. Si bien las organizadoras aparentemente no reciben un salario, los réditos políticos y económicos que les genera su participación son muchos. No sólo obtienen beneficios por participar en la organización, sino que requieren ciertas ventajas previas para poder siquiera involucrarse y, más aún, para poder encumbrarse y marcar pauta. ¿Quién tiene la capacidad de dedicarse meses enteros a la organización del EFLAC? ¿Quién tiene el interés? Para poder dedicarse como lo hizo Careaga es necesario tener tiempo, dinero e intereses en juego. Por un lado, como cosecretaria general de la International Lesbian and Gay Association (ILGA), contaba con recursos suficientes que le permitían dedicarse a la organización del EFLAC. Por otro, no es sorprendente que su nombramiento la hiciera estar particularmente interesada en promover la agenda de su organización y de otras con las que esta tiene relación. También podemos preguntarnos quiénes son capaces de recabar una cantidad de fondos tan exorbitante como la del XI EFLAC, casi diez millones de pesos, sino integrantes de redes y organismos internacionales que, mediante su participación en ellas, obtienen visibilidad y contactos.

De este modo, aunque en principio las reuniones de organización fueran abiertas, quienes tenían el capital simbólico y económico para involucrarse eran pocas. Así, el grupo de mujeres que acudió a las reuniones organizativas del XI EFLAC fue pequeño y la convocatoria fue divulgada entre círculos restringidos. Las jerarquías dentro del movimiento están muy marcadas, por lo que no fue difícil que quienes se encontraban en una posición de poder dentro de esos círculos tuvieran la capacidad de modelar las comisiones y marcar la agenda.

Por otra parte, exaltar el valor del consenso en la toma de decisiones es problemático, ya que implica asumir que el consenso es siempre una expresión de democracia. Si los temas se definen por consenso entre un pequeño grupo selecto que está participando en la organización, ¿sería esto democrático? ¿A quiénes estaría representando ese grupo? Si hay quien tiene una visión distinta a la de la mayoría, ¿estarían poniendo en riesgo el consenso? ¿Qué mecanismos se tienen que utilizar entonces para lograr que siempre las decisiones sean tomadas por consenso?

Finalmente, la idea de que las decisiones debían ser ampliamente socializadas entre el movimiento asume la unidad de este. No hay un movimiento unitario al cual rendirle cuentas. Las organizadoras no tenían incentivos para rendir cuentas a otras feministas, menos aún si estas pertenecían a grupos

antagónicos. A quienes debían rendir cuentas era a las organizaciones e instituciones que financiaban su involucramiento en la organización.<sup>11</sup>

Una de las principales críticas de las feministas autónomas tuvo que ver, precisamente, con la injerencia de los organismos internacionales y las agencias financiadoras en la dinámica del encuentro. Una de las repercusiones claras de la afiliación de las organizadoras se manifestó en la definición del tema central de las actividades. Esto representaba una ruptura con un principio establecido en anteriores EFLAC, de acuerdo con el cual los temas a discutir debían reflejar las principales inquietudes del movimiento del país huésped. Sin embargo, esto implica, una vez más, suponer que existe un movimiento unitario y que es posible determinar de manera prístina las inquietudes que este comparte. Si partimos de que toda agenda es una construcción y que al resaltar ciertos asuntos diluye otros, resulta difícil sostener que hay una agenda incontrovertible del movimiento de cada país y que nuestra tarea únicamente es distinguirla. Hay, sin lugar a dudas, agendas hegemónicas que, a pesar de su particularidad, ocupan el lugar del universal. La única manera, entonces, de definir las inquietudes del movimiento en un país sería dar por sentada una agenda hegemónica y suponer que refleja sus "verdaderos intereses". Sin embargo, esto no marcaría diferencia alguna respecto a la injerencia de los organismos internacionales en la definición de los temas de discusión de los encuentros, ya que las agendas hegemónicas dentro de los feminismos cada vez están menos confinadas a los límites del estado-nación y se encuentran vinculadas, inextricablemente, con las prioridades de los organismos internacionales, lo cual no implica que estén únicamente definidas por estos.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Podríamos pensar que una solución sería establecer un salario para las encargadas de la organización. Así, estas no tendrían por qué rendir cuentas a organizaciones que financien su participación. Ahora bien, la pregunta es, ¿de dónde saldría este salario? El pretender que las organizadoras no estuvieran vinculadas con organismos internacionales complicaría la obtención del financiamiento necesario para un evento de esta magnitud. Se podría pensar en mecanismos alternos de financiamiento, como recabar donaciones entre feministas del continente; sin embargo, esto plantea varias interrogantes: ¿serían suficientes las donaciones de feministas para financiar la organización de los EFLAC, dado el carácter masivo que tienen hoy en día? ¿Recabar dinero de donaciones individuales o de pequeños grupos implica no establecer compromisos o quedar fuera de mecanismos "institucionales"? ¿Quién recabaría el dinero y quién contrataría a las organizadoras?

<sup>12</sup> En reconocimiento de que existen una serie de fenómenos que no pueden ser entendidos dentro de los marcos del estado-nación y que para enfrentarlos se requiere el establecimiento

Otra crítica relacionada con las agencias financiadoras y los organismos internacionales versó, como era de esperarse, sobre el presupuesto del encuentro, que resultó ser el más alto de la historia de todos los EFLAC. En el "Posicionamiento político ante el XI EFLAC", leído por un grupo de feministas autónomas durante su intervención en la ceremonia inaugural, se señaló que:

El mal uso del mayor presupuesto de la historia de los encuentros es un insulto ante la pobreza de las mujeres de la región, una expresión de ello son los salarios exorbitantes para la organización de dicho evento, sacrificando las becas para la participación de un mayor número de compañeras. El ocultamiento y retraso de la información así como la falta de transparencia en el uso de los recursos económicos pueden llevar a prácticas corruptas. Es indispensable, entonces, contar con una obligatoria y permanente transparencia sobre los recursos obtenidos. Esa transparencia debió de ser antes y durante, y debe realizarse al finalizar cada encuentro feminista.<sup>13</sup>

A pesar de que en anteriores ediciones se había acordado que todos los gastos debían ser reportados antes y después de los encuentros, el Comité Impulsor del XI EFLAC no había dado visos de disposición para hacerlo. Probablemente haya sido en gran parte por esta crítica pública que en la clausura del evento se presentó un presupuesto desglosado a grandes rasgos. Esta medida sirvió para reivindicar la cabalidad de las organizadoras, aunque en el fondo no fue más que un acto políticamente correcto. Dado que las asistentes al encuentro no tenían forma alguna de fiscalizar el gasto, el que se les presentaran unas cifras generales no hacía gran diferencia. Una vez más, a quienes las organizadoras tenían que entregar cuentas claras y detalladas era a quienes habían invertido en el XI EFLAC.

Otro punto crítico tuvo que ver con lo que podríamos denominar barreras a la entrada. El gran presupuesto contrastó con el alto monto de inscripción: ciento cincuenta dólares. Fue incomprensible que, en lugar

de alianzas transnacionales entre feminismos, ha surgido el paradigma del "feminismo transnacional". Este hace hincapié en la manera en que los feminismos han coadyuvado, tanto con empresas racistas y coloniales, como con proyectos de transformación social. El paradigma del feminismo transnacional pone énfasis en la interseccionalidad de opresiones —clase, género, raza, etnicidad, etc.— y en la manera en que estas se relacionan con la construcción de los estado-nación y con el sistema capitalista global.

<sup>13</sup> Ver <http://feministasautonomasenlucha.blogspot.com/>. Posteriormente, el Comité Impulsor afirmó que las organizadoras no recibían ningún salario, excepto el grupo encargado de la logística.

de que se rebajara este monto, se decidiera gastar tanto dinero en artificios, espacios, decoraciones y *souvenirs*. Sin embargo, esto revela que la idea de participación democrática está lejos de ser la que rige este tipo de foros. En realidad existen muchas barreras, y quienes tienen capacidad de sortearlas reciben los beneficios propios de un bien de club.

Mientras que muchas no pudieron acceder a becas, las feministas reconocidas en los círculos internacionales recibieron un trato distinto. Las protagonistas del evento fueron tratadas como tales, pues al fin y al cabo su presencia legitimaba el espacio ante los donadores. A quienes no tenían recursos para pagar la cuota —sobre todo mujeres jóvenes— se les ofrecía la oportunidad de trabajar como voluntarias, lo cual no sólo les daría acceso, sino que les brindaría la "posibilidad de conocer e intercambiar opiniones y reflexiones con feministas de otros países de la región, y de otras generaciones".<sup>14</sup> Este es un claro signo del establecimiento de jerarquías y de cómo la entrada al evento fue planteada como un privilegio. De acuerdo con la convocatoria que se hacía a las voluntarias en la página web, bien valían cinco días consecutivos de trabajo, más la asistencia a talleres de capacitación, con tal de adquirir la tan ansiada membresía.

Las feministas "autónomas" criticaron de manera particularmente enfática la existencia de barreras a la entrada que impedían asistir a mujeres marginales, mientras se abría espacio para la participación de transgéneros por primera vez en un EFLAC.<sup>15</sup>

Compañeras afrodescendientes, indígenas, lesbianas, pobladoras, que no tienen acceso al internet o que no pertenecen a las redes de la tecnocracia feminista, no han podido acceder a información ni a becas, en cambio se privilegia a los nuevos sujetos del feminismo y a quienes gozan de las prerrogativas de la sociedad neoliberal.<sup>16</sup>

Quizás debido a que en la mayoría de los países de América Latina están poco organizadas y, en general, no suelen militar en el movimiento feminista,<sup>17</sup> la asistencia de las transgénero podía contarse con los dedos

<sup>14</sup> Ver en [http://www.11encuentrofeminista.org.mx/jf/index.php?option=com\\_content&task=view&id=36&Itemid=27](http://www.11encuentrofeminista.org.mx/jf/index.php?option=com_content&task=view&id=36&Itemid=27)

<sup>15</sup> En contraste, en el Encuentro Feminista Autónomo no se cobró ninguna cuota de acceso.

<sup>16</sup> "Posicionamiento político ante el XI EFLAC".

<sup>17</sup> Una excepción parece ser Argentina, donde la participación de las mujeres transgénero desde hace varios años en los encuentros nacionales de mujeres ha facilitado el surgimiento de figuras destacadas que se identifican con el feminismo, como es el caso de Lohana Berkins.

de las manos. No obstante, la participación de este pequeño grupo atrajo los reflectores y ocupó múltiples foros de discusión. Para las autónomas, la prioridad que se dio a la participación de las trans constituyó un ejemplo paradigmático de la manera en que los organismos internacionales y las financiadoras inciden en las prioridades políticas del "movimiento". Sin embargo, en esta ocasión, la injerencia había llegado al punto de relegar a las "legítimas" sujetas del feminismo es decir, las mujeres para darle paso a los "nuevos sujetos".<sup>18</sup>

Sin lugar a dudas, resulta problemático que los organismos internacionales gocen de la capacidad de incidir en la dinámica de los movimientos. Sin embargo, su influencia tiene que ver con las condiciones mismas de posibilidad de los EFLAC, así como con las condiciones estructurales en las que surgen y se desarrollan los movimientos sociales, por lo que sería inútil negarle la entrada a las transgéneros como una forma de resistir sus designios. Más aún, la imagen retórica que asociaba la inclusión de las transgénero con un "caballo de Troya" y que circuló profusamente en el encuentro, asume que existe una Troya que pueda ser invadida, un espacio compartido a defender de la amenaza externa, un "nosotras" que nos une más allá de las profundas diferencias políticas. Sin embargo, una mirada cuidadosa a los antagonismos entre diferentes prácticas feministas revela que hay transgéneros que pueden resultar mejores aliadas en ciertas batallas que feministas a quienes nadie disputa su condición de "mujeres".

Sería más pertinente, entonces, preguntarse quiénes eran las transgénero que asistieron al encuentro; poner atención a las diferencias entre ellas, empezando por el vocabulario que usan para autodenominarse;<sup>19</sup> explorar sus

<sup>18</sup> También a propósito de la participación de las transgénero, las feministas autónomas afirmaron que los conflictos que se estaban suscitando durante el XI EFLAC se debían a que, en el Encuentro de Brasil 2006, la decisión de incluirlas no había sido ampliamente discutida, sino que se había definido en una sesión al vapor y mediante votación a mano alzada, "como en las democracias burguesas", cuando en realidad debió recurrirse al consenso, como siempre se había hecho. Si bien la crítica a la forma de deliberación propia de la democracia liberal parece sensata, la cuestión es, dado el grado de masificación que han adquirido los encuentros, ¿cómo podría llegarse a un consenso entre dos mil personas? Más aún, como señalé antes, el consenso no siempre resulta democrático.

<sup>19</sup> Aunque en el encuentro predominó el uso del término "transgéneros", no todas las que así eran llamadas se identificaban con él. Algunas se autodenominaban "travestis" y otras simplemente "mujeres".

proyectos políticos, y pensar cómo su presencia modifica la configuración de un espacio como los EFLAC.

Para argumentar que las transgénero no tienen cabida en los EFLAC, se requiere acudir a políticas de la identidad y asumir que la categoría "mujer" tiene un sustrato biológico. Este era el discurso que subyacía la crítica de varias feministas autónomas a la inclusión de las trans, a pesar de que algunas señalaran que el problema principal era que esta se llevara a cabo en respuesta a la presión de organismos internacionales. Otras tantas sostuvieron que no se trataba de que estuvieran defendiendo una idea esencialista del "ser mujer", sino que las trans tenían un cuerpo distinto y, por lo tanto, otra historia de opresión, por lo que debían crear sus propios espacios. Esta es la postura que primó en el texto "Una declaración feminista autónoma. El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias",<sup>20</sup> en el que afirman que:

Lo que nos aglutina no es una identidad, si no un cuerpo político, una memoria de agravios. La subordinación común ha sido marcada en nuestros cuerpos, esa marca imborrable nos constriñe a un lugar específico de la vida social. No somos mujeres por elección, mujer es el nombre de un cuerpo ultrajado, forjado bajo el fuego. Mujer es el lugar específico al que nos ha condenado el patriarcado y todos los otros sistemas de opresión.

Sin embargo, es difícil sostener que esta postura no está basada en la idea de identidad. A pesar de que se intente argumentar que el terreno común entre mujeres no es su cuerpo, sino las consecuencias sociales de tenerlo, se sigue dando por sentada la existencia objetiva del sexo. Por otra parte, resulta conflictiva la referencia acrítica al concepto de sujeto.

Si bien la inclusión de las transgénero en los EFLAC no se puede reducir a un mandato de las organizaciones y agencias internacionales, las tensiones que provoca el que algunas de ellas estén otorgando fondos para este grupo quedaron al descubierto en uno de los incidentes más polémicos del encuentro.<sup>21</sup> Al suscitarse un par de altercados entre transgéneros y asistentes

<sup>20</sup> Este documento fue producto de los trabajos del Encuentro Feminista Autónomo, al igual que el "Posicionamiento político ante el XI EFLAC", sólo que, a diferencia de este, no se centraba en la crítica al XI EFLAC, sino que tenía miras más amplias. Ver <http://feministasautonomasenlucha.blogspot.com>. Ver este número de DEBATE FEMINISTA.

<sup>21</sup> Entre ellas se encuentran Amnistía Internacional, Oxfam, la Agencia Española de Cooperación Internacional, además de, por supuesto, diversas organizaciones específicamente LGTB.

al EFLAC, se organizó de manera intempestiva una conferencia de prensa en la cual Gloria Careaga, a nombre de las organizadoras del encuentro, se "deslindaba" de los hechos y refrendaba su compromiso de inclusión, al tiempo que exponía a las "intolerantes" frente a la opinión pública.<sup>22</sup> Una de las dos transgénero que acompañaba a Careaga en la mesa, Tatiana Sepúlveda, hizo hincapié en que nadie tenía derecho a cuestionar su presencia en ese foro, pues ella estaba "avalada" por Amnistía Internacional y por Oxfam, por lo que llamó, en pocas palabras, a disciplinar a las feministas autónomas construidas como el agente de agresión.<sup>23</sup> Más aún, exigió al Comité Impulsor presentar una disculpa ante su gobierno, pues había sido la cancillería chilena la que había pagado su boleto.

Esta conferencia de prensa causó gran malestar, pues se dijo que nunca antes en un encuentro se había tratado de resolver, menos aún de acallar, conflictos internos mediante su exhibición mediática, y que la discusión debía haber sido llevada a las plenarias. Me parece, sin embargo, que el objetivo de la conferencia no era tanto acallar los conflictos, como capitalizarlos. Era una excelente manera de difundir la idea de que la discriminación hacia las transgénero es tan implacable que incluso se manifiesta en espacios "plurales" como los EFLAC. Esto resulta un argumento ideal para sustentar la necesidad de que las organizaciones y agencias financiadoras asignen más fondos a los proyectos con transgéneros. No se explica de otra manera que un cruce de palabras haya sido amplificado de tal forma y que, aprovechando el viejo imaginario de autonomía vs. institucionalización, se haya construido un agente de agresión identificable.

Finalmente, en la clausura del encuentro se rompió con un principio que había sido establecido en ediciones anteriores: el de la participación a título individual. Cuando se leyeron los nombres de quienes habían integrado el Comité Impulsor, no se mencionó más que a organizaciones. Para

<sup>22</sup> Para una nota periodística sobre este suceso, ver [http://www.notiese.org/notiese.php?ctn\\_id=2740](http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=2740).

<sup>23</sup> Cuando integrantes del público preguntaron cuáles habían sido las agresiones que habían desatado la conferencia, Charlotte Pérez, una de las transgénero en la mesa, respondió que la coordinadora de un taller le había negado la posibilidad de participar, aduciendo que era sólo para mujeres. Tatiana Sepúlveda, por su parte, hizo alusión a que en el evento inaugural había mujeres con pancartas que decían que el patriarcado ahora viste faldas. Esta frase, dicho sea de paso, se acuñó varios años antes de la inclusión de las transgénero en los EFLAC.

las feministas autónomas, esto fue inaceptable. Sin embargo, me parece que sustituir el nombre de las organizaciones por el de las personas que las representaron, como exigen quienes cuestionan el protagonismo de las instituciones en los encuentros, no cambiaría nada, simplemente serviría para encubrir la manera en que realmente funciona ese espacio y el hecho de que, por mucho que las organizadoras sean nombradas individualmente, llevan organizaciones detrás, algunas de ellas muy poderosas—. Por otra parte, pensar que hablar a título individual es una manera distinta de hacer política es también cuestionable, pues refuerza la vieja idea liberal de que cualquier acción colectiva no es más que la suma de voluntades individuales. Este punto sirve para ejemplificar algunas de las contradicciones presentes en el discurso sobre la institucionalización del movimiento. Por un lado, se argumenta que la participación en los encuentros debe seguir siendo a título individual, pues este es un modo de restarle protagonismo a las organizaciones. Por otro, se habla de que una característica de la institucionalización es que cada vez hay más feministas, pero menos feminismo. Es decir, se lee la preeminencia de la militancia individual como una señal de crisis del movimiento.

Este panorama de distintas críticas realizadas por las feministas autónomas nos permite ver cómo han apuntado puntos problemáticos de los encuentros. Sin embargo, también exhiben la manera en que los marcos que se han usado para abordarlos son insuficientes. Uno de los principales problemas que tiene la retícula autonomía/institucionalización es que parte de un tablero político que se ha transformado radicalmente en los últimos años.

En el viejo tablero político, cuando se hablaba de autonomía, el referente era las organizaciones y partidos de izquierda. En los primeros EFLAC, la discusión sobre la doble militancia y las tensiones que causaba era recurrente. Conforme el feminismo fue forjándose un espacio propio, más allá de las organizaciones y partidos políticos de izquierda, el referente de la autonomía se orientó hacia el estado. Sin embargo, en los últimos años, la figura del estado se ha debilitado y han surgido nuevos actores políticos. Si el estado entra en declive, ¿quién es entonces el agente de cooptación? Es así que, a partir de los noventa, las feministas autónomas empiezan a hablar de un enemigo amorfo denominado institucionalización, que incluye tanto la *oenegeización* del movimiento, la influencia de los organismos internacionales, como la creación de instancias gubernamentales dedicadas a diseñar políticas públicas con perspectiva de género.

A pesar de que el discurso de la institucionalización parece reconocer la importancia de algunos nuevos actores, distintos al estado, todos parecen conducirse de manera similar, y las consecuencias que sus acciones tienen sobre el "movimiento" parecen ser las mismas. En este tenor, la "Declaración Feminista Autónoma" reza:

Denunciamos [...] la cooptación, persecución y el intento de aniquilación de los discursos más radicales de los movimientos y propuestas transformadoras por parte de los gobiernos, la cooperación internacional y los espacios transnacionales donde una élite experta separada de los movimientos y de la vida subalterna produce los discursos, las recetas y las agendas de las políticas locales.<sup>24</sup>

El discurso autonomía/institucionalización descansa en una idea de movimiento social que puede distinguirse nítidamente del estado, tiene por objetivo enfrentarlo y pone en jaque toda lógica institucional:

¡Hacer funcionar bien al estado no es nuestra competencia! Nosotras construimos comunidad, construimos movimiento. El estado tiene un rol que cumplir, nosotras tenemos otro: combatirlo. El estado tiene su función de gerenciar lo instituido, nosotras como movimiento somos la garantía de la desestabilización permanente de sus estructuras viciadas.

Esta idea de movimiento se queda corta a la hora de intentar entender el escenario político actual. Primero, es imposible sostener que los movimientos sean claramente distinguibles del estado. Como señalé antes, las feministas autónomas trabajan en la academia, en organizaciones civiles, reciben financiamiento y, sin embargo, afirman que su militancia no está ahí. La pregunta obligada es, ¿dónde está entonces? Actualmente es pensable que se haga movimiento también en las instituciones, que no funcionan todas de la misma manera, ni son todas equivalentes al estado. Creer que existen movimientos completamente independientes del estado es como sostener que existe una sociedad estrictamente "civil" separada de él. Esto nos compele a interrogar el concepto tradicional de "movimiento social".

Segundo, este análisis, una vez más, coloca los reflectores sobre el estado-nación, volviéndose incapaz de dar cuenta de los procesos transnacionales y del debilitamiento del estado. El correlato de esta suposición es que se presta poca atención a las formas de articulación política transnacional. Tercero, esta idea supone que la institucionalización es un proceso antagónico

<sup>24</sup> "Una declaración feminista autónoma. El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias". (Ver este número.)

al de la construcción de movimiento, sin embargo, si hacemos un análisis cuidadoso del concepto de institucionalización, podríamos alegar que esta no es más que la creación de estructuras, reglas y normatividades, por lo que toda acción colectiva estaría, de una manera u otra, institucionalizada. La organización de los EFLAC, por ejemplo, sería desde sus inicios, una manifestación de la institucionalización del feminismo.

Este esquema, pues, no logra aprehender ni la complejidad que existe al interior de las instituciones que podrían ser consideradas como paradigmas del funcionamiento del estado —la Secretaría de Gobernación, por ejemplo—, ni la que caracteriza las relaciones entre el estado, los organismos internacionales y las llamadas asociaciones civiles, ya que niega todo matiz al colocarlos como agentes de un mismo proceso. Es aquí cuando se hace patente la falta de categorías y marcos que nos permitan esbozar el nuevo tablero de juego en el que se mueven los feminismos. Me parece que un punto de partida, como señalé anteriormente, es reconocer la multiplicidad de feminismos y poner en duda la idea de unidad del "movimiento". ¿Qué podríamos llamar "movimiento" hoy en día? ¿Nos sirve seguir denominando a los feminismos así? ¿Habría que reformular el concepto de movimiento o buscar otro? Si se optara por resignificar la idea "movimiento", quizás valdría la pena pensarlo como momentos de acción colectiva, más que como un ente con existencia permanente, lo cual requiere cierta unidad y límites relativamente claros. El reconocimiento de la multiplicidad de los feminismos y sus agendas divergentes no impide momentos de acción colectiva y de alianzas. Esos momentos serían manifestaciones del movimiento. Es decir, el movimiento no sería algo que "es", sino algo que tiene lugar, que acontece.

Repensar la idea de movimiento pasa por el reconocimiento de que hay muchos usos políticos del término "feminismo". La multiplicidad de feminismos y sus consecuencias políticas no fueron abordadas por ninguna perspectiva crítica en el XI EFLAC. Pensar el encuentro como terreno en disputa implica asumir que el conflicto es una condición definitoria de esos espacios, pero a la vez permite la construcción de alianzas y estrategias.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Varias de las feministas autónomas que participaron en la protesta durante la ceremonia inaugural se quedaron al resto del encuentro. Sin embargo, parecían asumir que el espacio estaba de antemano "perdido". Esta actitud es consonante con la idea de que, una vez que las

El discurso oficial exaltaba una concepción *light* de pluralidad, la cual se reducía a las pequeñas diferencias necesarias para mantener a las conciencias "democráticas" tranquilas. Sin embargo, esta estrategia retórica servía como fuerza homogeneizadora, pues descansaba en la idea de que las diferencias sólo eran matices que permitían el debate —de modo que los soliloquios no quedaran expuestos de manera tan descarnada—, pero de ningún modo podían poner en cuestión la existencia de un sustrato común que unía a todas las asistentes al encuentro.

La insuficiencia de categorías para repensar la idea de "movimiento" y las estrategias feministas tiene que ver con la manera en que en varios países latinoamericanos, particularmente en México, se ha construido una división entre el feminismo académico y el militante, y, en consecuencia, entre teoría y práctica. Es peculiar que en el feminismo latinoamericano, por un lado, se haya dado prioridad a los encuentros como forma de articulación política y, por otro, se haya puesto poca atención a la importancia de la reflexión sistemática. Sin embargo, la reflexión se vuelve urgente a la hora de intentar dar cuenta de lo que está ocurriendo en los feminismos, tanto en México, como en el resto de América Latina, pues los marcos de pensamiento que se siguen usando parecen estar agotados ya.

La construcción de nuevos marcos arroja luz sobre formas innovadoras<sup>26</sup> de hacer política feminista y permite trazar un mapa más nítido del escenario político actual. Estas nuevas formas de hacer política pasan por plantear una relación compleja con el estado. Este no es el enemigo, pero tampoco el principal interlocutor, como ha sido para ciertos feminismos. Para repensar las estrategias hay que tomar en serio la relevancia de otros actores, tanto en el ámbito nacional como internacional, la existencia de procesos que atraviesan las fronteras y la posibilidad de construir redes políticas transnacionales.

Cabe señalar que utilizar estrategias micropolíticas no significa la exclusión de las estrategias macropolíticas. Hay momentos para cada una, y momentos en que pueden usarse de manera conjunta (asumiendo la ambi-

instituciones están involucradas, sus designios tienen un poder implacable que no deja margen de acción. Sostuvieron algunas discusiones públicas sobre la autonomía, pero estas se llevaron a cabo en el jardín y en ellas participó prácticamente el mismo grupo de mujeres que había asistido al Encuentro Autónomo.

<sup>26</sup> Con todas las salvedades que hay que tener con la idea de "innovación".

valencia de que una puede reforzar la soberanía del estado, mientras la otra lo horada). Hay estrategias que incluyen al estado como un jugador más, pero que no enfilan todas sus baterías hacia conseguir concesiones de su parte. Por ejemplo, el acceso al aborto gratuito se ha enmarcado comúnmente como un asunto de salud pública que debe ser legislado. Las demandas, entonces, se han dirigido al estado, pues se le considera responsable del sistema de salud pública y de garantizar el acceso de las mujeres que desean interrumpir su embarazo a servicios seguros y gratuitos. Preguntarse por otros posibles interlocutores y por formas de hacer política que no pasen exclusivamente por el estado podría conducirnos a señalar que, si bien enmarcar el aborto como un asunto de salud pública tiene por objetivo que haya menos muertes y complicaciones por abortos mal practicados, es también una manera de refrendar la soberanía del estado sobre los cuerpos de las mujeres. ¿Qué tipo de estrategias micropolíticas podrían ponerse en acción, de modo que no se refrendara la soberanía del estado sobre los cuerpos? ¿Cómo pueden convivir estrategias macropolíticas —como el trabajo por la reforma de las legislaciones— con micropolíticas? ¿Cómo se podría establecer interlocución y alianzas con otros actores, dentro y fuera de los feminismos?<sup>27</sup>

En cuanto a los organismos internacionales y las agencias financiadoras, es simplista considerar que son todas equivalentes y funcionan de la misma manera. Analizar con cuidado cuáles son las diferencias y similitudes, así como las posibilidades de maniobra que ofrece cada una cuando financian proyectos, permite tomar decisiones políticas estratégicas. Es de nuevo un error de cálculo creer que todas estas instituciones forman un solo ente

<sup>27</sup> Me parece que el caso de Estados Unidos puede arrojar luz sobre este argumento. Cuando el aborto había sido legalizado sólo en algunos estados, una parte de la iglesia protestante participó en la conformación de redes de información y transportación de mujeres hacia los estados en que el aborto era legal. Usaban los sótanos de las iglesias para los servicios de información y se valían de la presencia social de la iglesia en las comunidades para dar a conocer esta posibilidad entre las mujeres. Hubo también clérigos involucrados en la creación de clínicas donde se ofrecían servicios seguros y gratuitos a las mujeres de escasos recursos. Este es un caso complejo, pero puede ser analizado como muestra de una estrategia política que no sólo toma al estado como interlocutor, sino que se plantea alianzas con otros actores. En el caso de las redes de información y canalización, habría una actividad paralela a la del estado, aunque al final caería en él la responsabilidad de prestar los servicios. En el caso de las clínicas, no forzosamente se tenía que pasar por la soberanía del estado.

que tiene definidas muy claramente sus políticas hacia América Latina y que, mediante su intervención y financiamiento, logra que sus objetivos se cumplan de manera perfectamente eficiente. Por supuesto que estos organismos tienen agendas, pero no siempre coinciden entre sí. Más aún, una misma organización —sobre todo las más grandes— puede tener diversas agendas que se relacionen de maneras complejas entre sí.

Además, no hay política pública que logre sus objetivos de manera inequívoca, menos aún cuando hay intermediarios —organizaciones— que manejan los recursos.

Las financiadoras y los organismos internacionales no tienen, tampoco, mecanismos perfectos para vigilar el uso de los recursos. Existe la posibilidad, como se ha hecho en más de una ocasión, de que se utilicen fondos dirigidos a ciertos proyectos "visibles" para financiar otros más subterráneos y para los que no existe financiamiento. El papel complejo y ambivalente que desempeñan los organismos y el financiamiento internacional puede verse en el ejemplo del surgimiento de proyectos y financiamientos dirigidos a transgéneros. Si bien pueden ser interpretados como estrategias de gubernamentalidad,<sup>28</sup> o formas de cooptación, las transgénero han sido un sector particularmente marginal, por lo que esta nueva política no puede entenderse en términos puramente negativos. Moverse en un escenario donde hay que interactuar con actores tan poderosos como organismos y agencias internacionales, compele a observar con cuidado su funcionamiento y las relaciones complejas que establecen con diferentes estados.

Las nuevas formas de hacer política que se están manifestando requieren, como he dicho antes, reformular la idea de movimiento y trazar un nuevo mapa de actores y posiciones políticas. Esto es una tarea compleja y colectiva; sin embargo, pienso que hay algunos elementos de este nuevo mapa que vale la pena apuntar. Cada vez es menos útil pensar al movimiento como algo con existencia permanente, es decir un ente identificable del cual se pueden hacer afirmaciones como: "el movimiento va hacia...", "en el movimiento se decidió que...". Sería más útil referirse a la multiplicidad de agendas y a la lucha constante por la hegemonía entre los feminismos. Las expresiones de movimiento o movimientos podrían ser, como señalé antes,

<sup>28</sup> Uso este término a falta de una mejor traducción para el concepto de *gouvernementalité*, acuñado por Michel Foucault.

momentos. Manifestaciones de las líneas de estabilidad del rizoma, por ponerlo del algún modo. Hay quienes afirman que, por ejemplo, en México no hay movimiento, pues el feminismo no tiene presencia notoria en las calles y está constituido por pequeños grupos, ubicados principalmente en arenas como el gobierno, la academia y los organismos internacionales. Esta afirmación presume, por supuesto, una idea vieja de movimiento. Sin embargo, si entendemos al "movimiento" como momentos dentro de una batalla que se libra en un campo discursivo delimitado, este tendría lugar a pesar de que los feminismos sean múltiples y se concentren en diversas instituciones y organizaciones. Así pues, el concepto movimiento tiene que ser analizado cuidadosamente, para ver qué podría significar hoy y hasta dónde sirve para pensar las prácticas feministas.

Finalmente, las nuevas formas de hacer política también conducen a interrogar la idea de visibilidad como un fin deseable para todo proyecto de acción colectiva.<sup>29</sup> En ese sentido, valdría la pena preguntar si hay estrategias políticas que puedan tener como condición el no ser visibles. Este es un debate delicado, debido en buena medida a que, en el discurso de la democracia liberal, "la transparencia" y la "visibilidad" parecen valores muy preciados. Sin embargo, habría que valorar la relevancia política de ciertos tipos de visibilidad para diferentes momentos y batallas políticas.

\* \* \* \* \*

Este texto aborda una multiplicidad de cuestiones y debates; sin embargo, no aspira a constituir más que una serie de notas que apunten hacia una discusión que considero impostergable: ¿Tenemos marcos de análisis para abordar las transformaciones que ha sufrido lo que aún denominamos "movimiento feminista" en los últimos años? ¿Qué consecuencias tienen estas transformaciones en las formas de hacer política feminista? Me parece que si entendemos los EFLAC como índices o manifestaciones de procesos más amplios, interrogar sus condiciones de posibilidad, así como sus encrucijadas y dolencias, es una de tantas maneras de aproximarnos a esta discusión.

<sup>29</sup> En el Seminario Alteridad y Exclusiones, auspiciado por el PUEG y coordinado por Ana María Martínez de la Escalera, se ha trabajado en torno a diversos tipos de visibilidad y sus consecuencias políticas. Se ha explorado la manera en que los feminicidios en Ciudad Juárez han gozado de una forma de visibilidad contraproducente para quienes buscan justicia para las víctimas, en cuya construcción han desempeñado un papel muy relevante los medios.

Mientras avanzaba en la redacción de este texto, podía ver como iban quedando cabos sueltos aquí y allá. Algunos de los que más me inquietan tienen que ver con que, si bien argumento que a unidad del "nosotras" de antaño ya no es sostenible, estoy dando por sentado que es posible construir nuevos "nosotras", si bien flexibles y contingentes. Lo crucial de estos nuevos "nosotras" sería que fueran capaces de interrogar los procesos que han experimentado los feminismos en los últimos años y las categorías que se han usado para pensarlos; y que esto los condujera a imaginar maneras radicalmente distintas de hacer política. Sin embargo, el cómo llevar a cabo esta tarea de construcción colectiva supera los límites de la presente reflexión.

He visto en tiempos recientes mujeres que, como yo, pertenecen a nuevas generaciones de feministas y se encuentran llenas de preguntas y deseosas de embarcarse en búsquedas colectivas. Hay una vitalidad poco apreciada ahí. Sin embargo, también he visto esas fuerzas dispersarse ante la imposibilidad de ir más allá de un nombramiento individual como feministas, y de las pequeñas transformaciones que cada una puede introducir en su vida cotidiana. De ahí que la posibilidad de la acción colectiva sea uno de los principales demonios que he procurado explorar en estas páginas.

Me han dicho que este texto es completamente pesimista y creo que hay cierto dejo de razón en el comentario. La crítica nos lleva, a veces, a terrenos áridos. Sin embargo, hay algo que se les escapa a quienes así opinan, y es que la escritura es el último derrotero del optimismo ●

### Referencias bibliográficas

- Jaramillo, Luz, 1981, "Anotaciones sobre la doble militancia: feminismo y partidos", Ponencia presentada en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia.
- Mahmood, Saba, 2004, *Politics of Piety*, Princeton University Press.
- Puar, Jasbir, 2007, *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*, Duke University Press.